



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9617

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 21 DE NOVIEMBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Co-responsables en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Para los agricultores.

Prensas de palancas múltiples para vino.—Tijeras para vendimiar.—Id. para podar.—Máquinas para desgranar panizo.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y embutir carnes.—Hortas de acero.—Azadas, legones y rastros de id.—Inertadores.—Filtros para vinos y licores.—Agotadores para botellas.—Cepillos, cadenas, les-piches, etc. para bocoyes.—Bombas de trasego y otras.—Armeros espe-ciales para botellas.—Cestas idem para idem.—Arados de vertedera fi-ja y movable.—Embudos automáti-cos.—Mobiliario para jardines.—Ca-rretillas para sacos.—Espino artificial para cercas.—Jarrones, macetas, balaustrés etc.—Básculas sin nume-ración.—Via estrecha para traspor-tar frutas.—Wagoncitos, plataformas, etc.

De venta en MUSEO COMER-CIAL.—Puerta de Murcia.
PIDANSE CATÁLOGOS Y DIBUJOS.

EL ÚLTIMO BESO.

(Colaboración inédita)

La noticia recorrió toda la ciudad como un relámpago; el regimiento marchaba aquella tarde á la costa, para luego embarcarse con rumbo á Africa.

Dos horas antes de la partida ya estaban las calles por donde había de pasar el cuerpo abarrotadas de gente y el centinela de la guardia de prevención se las veía y se las deseaba para mantener á cierta distancia á la muchedumbre parada á la puerta del cuartel y que solo contenida por la bayoneta no penetraba en su patio.

Eran los padres, los hermanos, las mujeres de los que se iban, los impacientes agujoneados por el dolor.

Dentro, mientras las compañías se formaban pensábase también en los de afuera, en aquellos pedazos del corazón que cada cual de los soldados tenía aguardando en la calle y de los que se separaron acaso para siempre trascurridas un par de horas.

En todos los rostros se reflejaba una viva emoción y solo un jovenzuelo de la primera del segundo, permanecía tranquilo aunque triste y cuando el coronel montado en su caballo dió la voz de marchen solo él echó el fusil al hombro con suprema indiferencia y tomó el paso lo mismo que si se tratara de una parada cualquiera, mirando con ojos serenos en los que había algo de resignado y cuando la gente se abalanzó frenética á los dos batallones fue quizás el único de quien no se despidió nadie.

El regimiento llegó á la estación punto menos que á la desfilada perdidos los intervalos, casi sin formación, estrechado por una multitud delirante que no le dejaba andar vitoreándole á cada momento, agitando banderas nacionales gritando viva España y cerrando el paso doble popular al son del cual marchaban el paso paisanos y militares.

El tren esperaba enganchado ya en la gran nave de salida; el cuerpo penetró en el andén de á cuatro y comenzó el embarque de las com-

pañías entre el estruendo de la muchedumbre que no cesaba en sus aclamaciones.

El subió el primero al coche y se aposentó junto á la ventanilla de allá como para no estorbar á los compañeros, permaneciendo en un rincón mustio, solitario y sombrío. Sus compañeros tardaron mucho más en subir.

Este tuvo que escaparse de entre los brazos de su madre que loca de dolor y olvidada de patria y ordenanzas se empeñaba en no dejarle marchar, aquel estrechaba febril y nervioso á sus hermanas una y otra vez sin acertar á soltarlas; cual había dejado caer su mano en las de su padre fátandoles á ambos valor para deshacer el dulce lazo.

Aquí un joven que lloraba en silencio, quizás una moza, una prometida feliz sorprendida por la guerra en pleno idilio; allí dos niños de luto custodiados por una anciana, tendiendo sus manecitas á un oficial.

En todas las portezuelas se repitió la misma escena sin distinción de categorías ni de galones.

Todos aquellos hombres se iban, acaso para no volver y la muerte les imponía la lúgubre igualdad.

Entre el rumor de la muchedumbre, ahogado por el estrépito de las carretillas de equipajes, escuchóse durante cinco minutos como un chasquido que recorría el tren: era un beso que fue volando de ventanilla desde el vagón de cabeza hasta el de cola.

Terminó el embarque de la fuerza y llegó el momento supremo de partir.

El jefe de estación sonó un silbato; le respondió la locomotora con el suyo, soltó por los desagües dos hirvientes palmas blancas de agua, el tren echó á andar después de crujir sus cadenas como si se despe-zara, la muchedumbre en un clamoreo frenético, saludando con sus pañuelos las mujeres, un sollozo y un viva fueron el último adiós de los que se quedaban, la música del regimiento comenzó á tocar y por fin el sagrado convoy se perdió á lo lejos por las agujas mientras la gente tornábase entristecida á la población.

Ya en ruta, surgió por tema de coloquio la despedida: cada cual llevaba en su pecho mucho dolor y necesitaba abrirle la válvula. La opinión fue unánime entonces en aquel departamento donde iba el solitario ¡dichoso él! no tenía nadie en el mundo ni padres, ni hermanos, ni parientes, hablase incorporado al regimiento ocho días antes: sus únicos amigos eran los camaradas que partían con él á la guerra ¡mejor! así se acababa de ahorrar el suplicio de separarse de los seres queridos.

El último beso cruzado en el andén sin voz, á escape, es terrible, quema el corazón como un ascua. No hubo un soldado que no sintiera honda envidia del huérfano. El solitario les dejó hablar y cuando se desahogaron, á sus anchas les dijo con tristeza: —¿A que todos pensáis en volver? Se extremecieron y se miraron.

—Pues ya lo creo. Ni uno solo había contado con quedarse por allí, el amor á la vida se les despertaba más impetuoso que nunca.

—Ya veis como sois vosotros los dignos de envidia, concluyó el soldado, porque en vuestra pena hay algo que os sonríe: ese último beso. A mi nadie me espera. Lo mismo me dá morir.

Ninguno contestó y el coche se llenó de la trepidación del tren.

Alfonso Pérez Nieva.

18 de noviembre 1893.

(Prohibida la reproducción.)

TIJERETAZOS

Ya ha terminado la lucha electoral sin grave daño.

Salvo unas cuantas picardías que le han dicho al alcalde de Sevilla su correligionario Sr. marqués de Santa Bárbara y el aspirante á serlo, el diputado señor Borholla, no ha pasado nada.

Es decir, en Sevilla.

Por que en Linares se les hincharon las narices á unos electores y... aun no ha parecido el alcalde.

Lo cual prueba que la elección se hizo en medio de la mayor armonía.

Parece ya resuelto que el general López Dominguez vaya á Melilla á tomar el mando del ejército.

Pero no irá como ministro sino como general.

Bueno. Ahora que los malagueños se las compongan con él.

Se ha publicado un real decreto para que no se incorporen á sus cuerpos los reservistas que tengan exención legal.

Lástima que no se haya acordado antes de eso el general López Dominguez.

Hubiera hecho tres cosas buenas.

No intranquilizar á las familias.

No molestar á los reservistas ni perjudicarles al hacer abandonar su trabajo que sabe Dios si lo encontrarán ahora.

Y ahorrarle al país el dinero empleado en la movilización de los que ahora vuelven á gastar dinero para volver á sus casas.

Por ese camino no se hace inmortal el general López Dominguez.

La Dirección general de Comunicaciones ha establecido, con el personal correspondiente, servicio diario de correos entre Melilla y Málaga, admitiéndose toda clase de correspondencia y valores.

Ya era tiempo.

No por conveniencia sino por humanidad ha debido establecerse ese servicio desde primeros de Octubre.

Más vale tarde que nunca.

En Melilla hay en la actualidad 11454 soldados, 357 caballos y 108 cañones.

¡Y dicen que no hay moros en la costa, digo, en el campo!

Y hay que advertir que además han llegado los regimientos de Mallorca y el Infante con muy cerca de 1000 hombres cada uno.

«La vida es un soplo». Así titula su fondo de anteaer «El Imparcial».

Eso es según el color del cristal con que se mira.

El general López Dominguez dirá que la vida es un disgusto.

Y al ministro de Estado le parecerá que la vida es una complicación permanente.

En cuanto á los españoles que miramos la vida bajo el prisma de los impuestos, podemos decir de ella que es una contribución sin medida.

Se tiene por seguro que dentro de ocho ó diez días comenzarán en Africa las operaciones.

Si, hombre, si.

Que comiencen cuanto antes y que acaben de una vez.

Porque es imposible permanecer más tiempo en este estado.

NOTAS

Como fatalmente era de esperar, los datos de nuestro comercio exterior, publicados por la Dirección General de Aduanas, correspondientes á los nueve primeros meses del corriente año, demuestran de manera harto elocuente por desgracia, que España marcha precipitadamente á su total ruina.

El aumento de la importación sobre la exportación (que es á lo que principalmente nos referimos), empobrece á nuestra desdichada nación por la disminución del tráfico comercial y riqueza industrial, al propio tiempo que produce la subida de los cambios hasta la enorme altura en que hoy se encuentran y quiera Dios que no suban más.

La pérdida experimentada en nuestro comercio exterior en los tres trimestres que nos ocupan, alcanza á 268 millones de pesetas en números redondos, funesta cifra que resulta de comparar la exportación con la importación, despues de aumentar un 10 por ciento en concepto de importaciones irregulares y de deducir de las exportaciones, una parte del valor de los vinos comunes, minerales y metales, pues sabido es que el valor de estos productos no se debe contar en su totalidad como ingresos para el país.

Durante el período que analizamos, se han importado cereales, harinas y legumbres secas por valor de mas de 138 millones de pesetas, lo que encierra gravedad suma, pues no siendo suficientes nuestras cosechas para el consumo nacional, como lo demuestran los precedentes datos, en viniendo periodos de sequia ú otras calamidades equivalentes, sobrevendrá la mas espantosa hambre, porque no tendremos medios con que adquirir en el extranjero lo que no produzca nuestro suelo, adquisición que entonces representaría el doble ó triple de lo que hoy necesitamos.

El remedio de los graves males que consumen por momentos los pocos restos de vitalidad que aun despues de tantas desdichas conserva el país, es difícil pero no imposible. Produciendo más, exportando menos y dando salida á precios beneficiosos principalmente al vino, podrá interrumpirse la vertiginosa carrera con que marchamos al suicidio. Por desgracia, no podemos confiar gran cosa en tan indispensables remedios, desde el momento en que nuestros gobiernos que son los obligados en primer término á prestar elementos para el caso, llevan á cabo todo lo contrario, pues que sus miras y propósitos, son constantemente opuestos á todo lo que signifique el provecho y fomento de la nación.

Si la opinión no reacciona y sacudiendo el marasmo que la enverva, no hace cambiar radicalmente los procedimientos de que somos víctimas, la bancarrota más vergonzosa y deprimente será el digno remate á la antipatriótica y funesta obra que desde largo tiempo llevan entre manos nuestros gobernantes.

Como digno complemento á las amargas quejas expresadas en las líneas que anteceden, debemos hacer notar el cre-

ciente aumento que se observa en la circulación fiduciaria del Banco de España, aumento nunca visto, ni aun en las épocas de grandes crisis por que últimamente ha pasado la nación.

¡Todo se conjura en contra de nuestro porvenir financiero!

VARIEDADES

CHARADA

Tengo una prima segunda para guardar mis alhajas, y con esto las reservo del guante de la criada.

Mi primera, negación, y en mi todo, que no es mala, he visto á mi gato echado y le he dado una patada.

GEROGLIFICO

EEK IAT

I. Truchaud.

TRIO DE SILABAS

(Remitido.)

Colocar una letra en cada punto de manera que se lea vertical y horizontalmente:

- 1.º Ciudad española.
- 2.º Diminutivo de nombre de mujer.
- 3.º Nombre de mujer.

V. D. G.

Soluciones al número anterior:

A la charada: Pepete.

Algeroglífico: Pandero.

Al acróstico:

T I M O
O I A S
L I L A
E R A S
D A G A
O d A s

Local y Provincial.

SUSCRIPCION POPULAR.

SUSCRIPCION POPULAR PARA DOtar el 2.º batallón de infantería de Marina de este Departamento con fusiles Maüsser:

Pesetas.

Suma anterior.	28166'81
D. Arturo Juan.	10
• José García Albert.	50
• Francisco Heredia.	3
• Fulgencio Ros.	1
Sra. viuda de Máximo.	2'50
D. Sebastián Torralba.	0'50
• Matías García Sintus.	5
Unos señores.	5
D. Fernando Meca.	3
• Bartolomé Meca.	3
• José Meca.	2
• Tomás García Meca.	2
• Gaspar Meca.	1'50
• Antonio Noguera.	2
• Rafael Pérez.	3
• Francisco Abad Mira.	1'50
• Dionisio Gimenez.	1
• Manuel Lluch.	1
• Manuel Martínez.	2
Sra. Viuda de Gómez.	3
D. Pedro Pablo Ramos.	5
• José García.	2
• Lucas Alvarez.	1